

Mito e historia en el Alto Ucayali

En 1541 el fraile dominico Gaspar de Carvajal, compañero de viaje de Francisco Orellana, primer explorador europeo que navegó por toda la longitud del río Amazonas, nos dejó escrito lo que constituye el primer testimonio sobre la selva amazónica¹.

Desde entonces hasta hoy los estudios y relatos sobre este vasto territorio se han multiplicado de forma ininterrumpida. Recientemente han sido publicadas tres obras en las que se nos presentan algunos de los problemas y de las realidades que caracterizan hoy a esta inmensa selva². De estos estudios destacamos el de André-Marcel d'Ans, *L'Amazonie péruvienne indigène* y el de Ricardo Alvarez Lobo, *TSLA. Estudio etno-histórico del Urubamba y Alto Ucayali*.

Ambos trabajos tienen algunos aspectos en común. Los dos tratan de un mismo espacio geográfico: la Amazonía peruana y, dentro de ella, de una misma zona: el Alto Ucayali. Ambos presentan un estudio etnohistórico de este lugar y de los distintos grupos que viven en él. Los dos pretenden explicar la situación en la que se encuentran estas sociedades y adelantan posibles soluciones a sus problemas. Ambos autores son antropólogos y enfocan su estudio desde esta perspectiva científica.

1. G. DE CARVAJAL, *Relación del nuevo descubrimiento del famoso río grande las Amazonas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1955.

2. ANDRE-MARCEL D'ANS, *L'Amazonie péruvienne indigène*, París, Payot, 1982; RICARDO ALVAREZ LOBO, *TSLA. Estudio etno-histórico del Urubamba y Alto Ucayali*, Salamanca, San Esteban, 1983; JONATHAN L. KANDEL, *Passage through El Dorado*, New York, William Morrow and Company, 1984.

Pero las dos obras muestran también diferencias importantes. A. Marcel d'Ans realizó su trabajo como consecuencia de un proyecto subvencionado por las Naciones Unidas, mientras que el estudio de R. A. Lobo es el resultado de la experiencia y del trabajo de más de treinta años en medio de las sociedades nativas. Esto hace que el estudio del primero refleje la perspectiva de un técnico que observa la realidad desde fuera, mientras que el segundo presenta un análisis desde dentro, desde las sociedades en las que ha vivido durante estos años. En el estudio de Marcel d'Ans predominan los datos de carácter ecológico, económico y político. En la obra de R. A. Lobo se tienen en cuenta todas las dimensiones (economía, sociedad, política y religión). Aquél expone la trayectoria histórica de estas sociedades como una línea ascendente; éste nos muestra esta misma realidad como un proceso dialéctico, un encuentro desigual de dos culturas visto desde la perspectiva de las sociedades de la selva.

Estas diferencias justifican el que nos centremos en la obra de R. A. Lobo.

Nuestra intención al escribir estas páginas es la de presentar su estudio. Entendemos que esta obra es, en muchos aspectos, paradigmática y que puede ser de enorme utilidad para comprender la realidad y los problemas que hoy presenta la selva amazónica y más especialmente las sociedades que en ella viven. En razón de ello, ofreceremos, en primer lugar una síntesis general de sus ideas y aportaciones más importantes. En segundo lugar, adelantaremos una síntesis de los dos sistemas socioculturales existentes en la Selva. Indicaremos también la orientación metodológica desde la que se lleva a cabo el estudio. Finalmente, expondremos algunos de los vacíos y de los límites que, a nuestro entender, presenta esta obra.

Advertimos que nuestra reflexión está hecha a partir de la experiencia y del conocimiento directo de la realidad descrita por el autor. Durante los años 1978 y 1979 tuvimos la oportunidad de residir en el Alto Ucayali, convivimos con las sociedades que allí viven y conocimos la realidad de la que se nos habla en el libro que aquí presentamos.

1. TSLA: CONTENIDO Y APORTACIONES

La historia de la selva amazónica puede ser subdividida en dos grandes períodos. El que precede a la llegada de los conquistadores españoles y el que sigue a su posterior descubrimiento y conquista. Ambos períodos aparecen caracterizados por constantes muy distintas. Del primero poseemos muy pocos datos. Solamente contamos con algunos restos arqueológicos y con las tradiciones orales de las actuales sociedades de la selva. Del segundo tenemos un número importante de escritos en los que se nos exponen los distintos aspectos que caracterizaron la ocupación de la selva.

La obra de R. Alvarez Lobo se centra básicamente en este segundo período. Trata del encuentro y del choque que desde el siglo XVI hasta hoy se ha dado entre las sociedades de la selva y los distintos grupos que sucesivamente han tratado de «civilizar» a los nativos.

Divide su obra en seis capítulos, cada uno de los cuales se corresponde con un período relevante y decisivo para la Selva y para las comunidades nativas: La conquista (1531); la Colonia (1635); la Independencia y la República (1821); el «boom» cauchero (1894-1925); el presente (1947-1980); el año 2000.

Dada la diversidad y la riqueza de aspectos que aparecen reflejados a lo largo de la obra, hemos creído conveniente sintetizar tanto el contenido como las aportaciones que a, nuestro entender, presentan los distintos capítulos.

El capítulo primero describe la situación en la que se encontraban las sociedades de la selva cuando los españoles conquistaron el imperio de los incas y las consecuencias que este hecho tuvo para estas sociedades.

Afirma que hasta la llegada de los españoles existía una Unidad Panindígena formada por las sociedades de la Selva y el Inca. La conquista de la sierra provocó la ruptura de esta unidad y el nacimiento de una unidad más reducida, la Unidad Panselvática. Pone en evidencia la existencia de TSLA, héroe mítico que encarna las ansias de libertad e independencia de

estas sociedades, mesías que dirigirá la guerra contra el invasor y que les otorgará el triunfo final frente a los enemigos (p. 42).

Dentro de este capítulo encontramos varios aspectos de interés. Resaltamos, en primer lugar, la hipótesis sobre la existencia de un imperio amazónico (p. 29). Aunque no aporta pruebas definitivas, los datos que ofrece son importantes y hacen posible este hecho no tenido en cuenta por los arqueólogos y los historiadores.

Desde la perspectiva arqueológica, es interesante la interpretación que ofrece de los petroglifos existentes en algunas zonas de la selva. Su explicación es coherente y adelanta una hipótesis que puede ser valiosa para entender el sentido no sólo de los petroglifos de la selva amazónica, sino también los de otras partes del mundo, por ejemplo, los existentes en Irlanda y Galicia. La explicación que ofrece puede cambiar el significado que hasta ahora se daba a estos restos arqueológicos.

Desde el punto de vista antropológico, destacamos las explicación que ofrece de la Unión Panindígena y Panselvática. Este sistema, tal como lo describe, presenta gran semejanza con el que expone Malinowski al hablar de la institución del *Kula*³. Es igualmente comparable con el *Potlacht* de los indios Kwakiult descrito por Boas y analizado por M. Mauss y otros conocidos antropólogos⁴.

Son igualmente importantes los datos procedentes de las tradiciones orales de los Campa y de los Piros. Estos testimonios son de gran valor para comprender la cultura de los Nativos y las relaciones que estos mantuvieron con el Inca.

El capítulo segundo se centra en la conquista de la selva por los españoles y en las distintas formas de respuesta adoptadas por las comunidades nativas. Trata de explicar las distintas estrategias seguidas por unos y por otros en el logro de sus respectivos intereses.

3. B. MALINOWSKI, *Los Argonautas del Pacífico Occidental*, Barcelona, Península, 1973.

4. Cfr. M. MAUSS, "El don", en *Sociología y antropología*, Madrid, Tecnos, 1972; H. CODERE, *Fighting with Property*, New York, Augustin, 1950.

Analiza detenidamente la Reducción: Instrumento de colonización cuya característica principal era «la redistribución de los factores de producción y la creación de un superavit económico utilizando la mano de obra del Nativo mal remunerada» (p. 13).

Expone la gestación y configuración de la que será, desde entonces hasta hoy, la formación económica y social dominante en el Alto Ucayali: la institución feudal (p. 86).

Describe con detalle la revuelta mesiánica de Juan Santos Atahualpa, personaje que encarna y reproduce el mito de TSLA (pp. 121-135).

En el presente capítulo es conveniente destacar sus observaciones sobre las estructuras económicas, políticas y sociales de la Conquista. En este punto es necesario recordar que, aunque contamos con trabajos importantes sobre la ocupación y la conquista de la Sierra, carecemos de estudios en los que se analice el comportamiento seguido por los españoles en su ocupación de la selva.

Tiene gran interés el análisis que ofrece del movimiento mesiánico de Juan Santos. Su estudio completa las versiones existentes sobre esta revuelta y adelanta una nueva teoría sobre la función desempeñada por este personaje. Para R. A. Lobo «Juan Santos no fue un revolucionario por excelencia. Aquella revolución era la representación mítica de una realidad vivida por todos los pueblos Nativos en conjunto, y se renovarían cíclicamente cuantas veces fuera necesario» (p. 129). De su estudio puede extraerse además una interpretación más general que amplía, y en cierta forma, supera a las teorías ya existentes sobre los movimientos mesiánicos⁵.

5. Cfr. V. LANTERNARI, *Movimientos religiosos de libertad y salvación de los pueblos oprimidos*, Barcelona, Seix Barral, 1965; Id., *Occidente y Tercer Mundo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1974; A. METRAUX, *Religión y magias indígenas de América del Sur*, Madrid, Aguilar, 1973; M. I. PEREIRA DE QUEIROZ, *Historia y etnología de los movimientos mesiánicos*, México, Siglo XXI, 1969; S. VARESE, *La rebelión de Juan Santos Atahualpa: Un movimiento mesiánico del s. XVIII en la Selva Peruana*, Actas y Trabajos XXXVII Congreso Internacional de Americanistas, Mar de Plata, 1966.

Una constatación importante expuesta en este capítulo es que, a juicio del autor, la tecnología introducida por los conquistadores en la Selva con la intención de aumentar la producción y el desarrollo de los bienes económicos no supuso un cambio en las estructuras socioculturales de estas sociedades, sino que tuvo un efecto contrario: provocó la potenciación y el desarrollo de tales estructuras (p. 105). Este dato coincide con el que aportan otros antropólogos al referirse a sociedades muy distintas de las de la Selva amazónica y tiene un gran valor para la Antropología económica ⁶.

En el capítulo tercero se nos expone la situación creada en la Selva tras la independencia del Perú. El autor resalta la política económica y legislativa seguida por los primeros gobiernos peruanos, así como las consecuencias que ésta tiene para las comunidades de la Selva.

Presenta los distintos movimientos de ocupación y de «civilización»; sus agentes y las estructuras económicas que aparecen en torno a ellos (habilitación, enganche, correrías...) y la ideología que subyace a esta nueva época.

Hace especial incapié en las nuevas formas que adquiere la explotación de los Nativos. Describe los distintos sistemas utilizados por éstos para reproducirse física y culturalmente.

Dentro de este capítulo destacamos los datos, tomados de la arqueología y de la tradición oral, sobre el comportamiento económico, social y cultural de las sociedades de la Selva. Los trabajos existentes sobre este período únicamente se ocupan

6. En su obra *From Stone to Steel*, donde describe las condiciones y los efectos de la sustitución del hacha de piedra por el hacha de acero entre los siane (Nueva Guinea), Salisbury pudo constatar que las actividades de subsistencia que tomaban el 80% del tiempo de trabajo de los hombres equipados con hachas de piedra tomaron 50% con el hacha de acero. El tiempo "ganado" no fue consagrado por los siane a multiplicar sus medios materiales de subsistencia, sino a multiplicar las actividades extraeconómicas, las fiestas, las guerras y los viajes. Un caso semejante es el que describe Bohannan de los tiv. Cfr. M. GODELIER, *Racionalidad e Irracionalidad en Economía*, México, Siglo XXI, 1967, pp. 241-313; BOHANNAN, *Some Principles of Exchange and Investment Among the Tiv*, en *American Anthropologist* 57 (1955).

de analizar las estructuras sociales y culturales de los «civilizados»⁷.

Otro hecho importante es la explicación que se da sobre el retraso cultural asumido por algunas sociedades de la Selva: «los que antes habían sido agricultores, artesanos y grandes comerciantes, retrocedieron a vivir una vida nómada de buscadores de raíces, sin tierra, ni río» (p. 41). El propio autor reconoce que «el hecho de considerar a los Matsiguengas como un grupo que fue forzado al subdesarrollo al contacto con la cultura occidental es, para la antropología, un dato de una riqueza inmensa, que esclarece muchos problemas de la historia de la Selva, de la organización de las sociedades nativas, y de las relaciones entre las diversas culturas (p. 42).

Su explicación concide con lo que dicen algunos antropólogos acerca de la involución o del retroceso cultural producido en algunas comunidades humanas. En concreto, Levi-Strauss indica que muchas sociedades de cazadores y recolectores de América constituyen «falsos arcaísmos». Lejos de ser los últimos representantes de un estado primitivo de economías de caza en el interior de las selvas tropicales, constituyen los vestigios de sociedades agrícolas muy avanzadas que han sido rechazadas por otras sociedades y han llegado a perder la práctica de la agricultura⁸. P. Clastres ha realizado una demostración de la existencia de este fenómeno entre los indios guayakí, en el mismo momento en que Lathrap generalizaba esta hipótesis para la mayoría de las sociedades de cazadores de la selva tropical americana, los tukuna, los cashibo, los sirionó, etc.⁹. Un caso parecido presenta E. Leach en su estudio sobre los Kachin de Birmania¹⁰.

7. Esto se ve claramente en la obra de A. M. D'ANS, o. c., pp. 133-178.

8. Cfr. M. GODELIER, *Antropología y biología*, Barcelona, Anagrama, 1976, p. 41.

9. P. CLASTRES, *Ethnographie des Indiens Guayaki*, Journal de la Société des américanistes, Paris, Plon, 1968; D. W. LATHRAP, *The "hunting" economies of the tropical forest zone of South America: An attempt at historical perspective*, En DE VORE Y LEE, *Man the hunter*, Chicago, Aldine Publishing Co., Prentice Hall, pp. 23-29.

10. E. R. LEACH, *Sistemas políticos de la Alta Birmania*, Barcelona, Anagrama, 1976.

La interpretación de R. A. Lobo sirve, además, para negar la tesis defendida por el funcionalismo neoevolucionista contemporáneo que sigue considerando muy a menudo la evolución de las sociedades como un movimiento general con un sentido único, una marcha hacia adelante a través de estadios generales (banda, tribu, jefatura, Estado), no teniendo en cuenta los fenómenos de reversibilidad y de involución sociocultural.

En el cuarto capítulo pasa revista al «boom» cauchero (1894-1925). Describe las transformaciones económicas producidas por este fenómeno. Analiza también las nuevas formas de economía y de sociedad gestada tras la caída del caucho: la hacienda ucayaliana. Explica la ideología subyacente a esta formación económica, así como los apoyos y los fundamentos de su reproducción (p. 217). Expone las razones de su fracaso y de su posterior transformación (pp. 219-221).

Pone en evidencia el lugar y el papel de la institución misionera dentro de este sistema. Acepta los errores, la ambigüedad y la colaboración de los misioneros con la hacienda. Pero desmonta las falsas acusaciones sobre su papel etnocida y muestra los medios empleados por la misión para la liberación de los Nativos: «la misión cambió las estructuras socioeconómicas injustas, por otras más justas, promoviendo una nueva organización socioeconómica que potenciaba el sistema nativo (pp. 231-232).

Al igual que en los capítulos anteriores, expone la reacción de las sociedades nativas ante la nueva situación. Defiende la tesis de que el nativo utilizó a la misión para lograr su liberación (p. 222).

Dentro de este capítulo, destaca el análisis que ofrece del «boom» cauchero y de la hacienda ucayaliana. Los estudios existentes sobre estos fenómenos tienen la mayoría un carácter tópico y literario. R. A. Lobo, por el contrario, presenta un análisis minucioso de las distintas estructuras sociales, económicas y políticas que resulta de gran valor para entender los procesos sociales de esta época.

Su análisis sirve, además, para completar y corregir algunas

de las teorías sobre los modos de producción en América Latina¹¹. R. A. Lobo, presenta en su trabajo una articulación de modos de producción enormemente rica, que apenas se tiene en cuenta en los estudios existentes sobre este tema. Se enfrenta y rechaza, además, una de las tesis más conocidas sobre la configuración de las formaciones sociales: «Comúnmente, dice, se cree que toda forma de producción de bienes materiales supone una combinación de relaciones sociales de producción según el grado de desarrollo de las fuerzas productivas, pero en las haciendas del Alto Ucayali existía una articulación de diferentes formas de producción: a un mismo nivel de fuerzas productivas correspondían relaciones sociales de producción diferentes. En la hacienda existió la esclavitud, la domesticidad, la habilitación y una cierta forma de economía libre» (p. 221).

Finalmente, su revisión de la institución misionera sirve para desmontar en gran medida los prejuicios y los tópicos sostenidos por bastantes antropólogos acerca de la función etnocida que según ellos ejerció y siguen ejerciendo los misioneros¹². A través de los datos que aquí se aportan se ve claro que opiniones como la de A.-Marcel d'Ans no tienen razón de ser¹³. Así mismo, carecen de valor las afirmaciones que el antropólogo español Ignacio Ballesteros hace de los misioneros de Shintuya, a quienes acusa de ser los causantes de la destrucción cultural de los Amarakaires¹⁴. Este tipo de juicios sólo sirve para evidenciar la falta de preparación teórica y especialmente la ignorancia y el desconocimiento que este supuesto antropólogo tiene de estas sociedades en las que, según él, (nosotros lo ciuda-

11. Cfr. AA. VV., *Modos de Producción en América Latina*, México, Siglo XXI, 1973; E. LACLAU, *Feudalismo y capitalismo en América Latina*, Barcelona, Anagrama, 1973; A. GUNDE FRANK, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, La Habana, Instituto del libro, 1969; A. PALERM, *Metrópoli-colonia y articulación de modos de producción*, en *Antropología y Marxismo*, México, Nueva Imagen, 1980, pp. 125-146.

12. Cfr. R. JAULIN, *El etnocidio a través de las américas*, México, Siglo XXI, 1976.

13. "En el seno de las misiones católicas, escuelas e internados se atacaba sin miramiento a las culturas nativas no desperdiciando nada para desarraigadas mejor" A.-M. D'ANS, o. c., pp. 203-204.

14. I. BALLESTEROS, *Choque cultural en el Madre de Dios*, en *Historia* 16,51 (1980), pp. 77-82.

mos) ha realizado su trabajo de campo. Remitimos a estos estudiosos a la obra de R. A. Lobo para que se percaten de que la misión no sólo no destruye a las sociedades nativas, sino que es la base de su unificación y de su reproducción física y cultural.

En el capítulo quinto se nos expone la realidad actual de la selva, la política que está siguiendo el gobierno peruano con las sociedades de nativos, el sistema económico vigente y las distintas ideologías utilizadas para justificar la explotación de estas comunidades.

R. A. Lobo se detiene especialmente en la descripción de las respuestas adoptadas por las comunidades nativas ante las nuevas condiciones políticas y económicas que les toca sufrir. Reconoce que estas sociedades están en el umbral de una transformación cultural. Pero recuerda que ésta todavía no se ha producido: «se puede decir que ha cambiado la forma, pero no la estructura» (p. 285). Se opone a los que piensan que los Nativos ya no existen. Recuerda que, tanto en el presente como en el próximo futuro, todo programa de desarrollo deberá tener en cuenta a estas sociedades si quiere tener éxito. Reivindica el valor que para la historia y para la ciencia tienen estas sociedades: «Las sociedades nativas como depositarias de una gran diversidad de formas de vida y de sistemas económicos que sobreviven en combinación con otras formas más avanzadas, cobran hoy un gran interés, pues ofrecen a las ciencias sociales, que buscan la razón de ser y el ordenamiento del comportamiento humano, ejemplares de las diferentes formas de conducta, de las que nuestra sociedad está necesitada, pero que las ha perdido o está en vías de perderlas» (p. 288).

Dentro de este capítulo tres son los aspectos que nos parece importante resaltar. En primer lugar, es muy útil el análisis que ofrece de las estructuras sociales, políticas y míticas de las sociedades de la selva. Este puede ser de gran valor a todos los que de un modo o de otro están comprometidos con algún trabajo en la selva (políticos, economistas, misioneros...). En el presente capítulo es igualmente importante la posición adoptada por el autor en el estudio de estas sociedades y de las dis-

tintas instituciones que actúan en la selva. R. A. Lobo consigue superar la etnografía aséptica a la que nos tienen acostumbrados algunos antropólogos que únicamente describen los aspectos folklóricos y exóticos. Evita, igualmente, el caer en las posiciones ideológicas y politizantes de otros autores. Su actitud compagina con equilibrio la visión del científico con la posición crítica de quien descubre y cuestiona las estructuras ideológicas y los sistemas de explotación.

Este hecho revela otro de los aspectos notables del presente capítulo. Lobo consigue superar una de las contradicciones más frecuentes en la antropología y en las ciencias humanas: la integración teoría y práctica. Realiza esta integración porque no se limita a describir la realidad sino que desde el conocimiento que posee de ella formula soluciones que favorezcan la liberación de las sociedades nativas, que potencien el desarrollo de sus estructuras socioculturales. Estamos ante un ejemplo claro de lo que los antropólogos llaman Antropología aplicada.

El último capítulo viene a ser una síntesis y una prolongación de lo expuesto en los capítulos anteriores. Analiza con más detenimiento la institución feudal. Muestra los distintos grupos existentes hoy en el Alto Ucayali, así como los niveles de desarrollo en que éstos se encuentran. Desenmascara las falsas visiones del Nativo y vuelve a insistir en que los Nativos no han desaparecido. Se detiene especialmente en la revisión de los métodos utilizados por los misioneros en su trabajo con Nativos. Desmonta lo que, a su entender, constituyen falsas actuaciones: la evangelización reducida a la predicación y a la catequesis; las consignas de «dejar hacer», de no intervenir en comunidades de Nativos; la postura que reivindica el levantamiento revolucionario de los Nativos. Propone un método de acción y de evangelización basado en el relativismo cultural y en el análisis estructural, dialéctico y crítico del contexto socio-cultural en el que éstos se encuentran.

Entre los aspectos más notables del presente capítulo se encuentra su teoría de la evangelización. Si tenemos en cuenta que los misioneros tienen hoy un papel central en la selva y en

las comunidades nativas, podremos apreciar el enorme valor que tiene el adelantar un método científico y crítico.

En este capítulo se nos ofrece también una nueva imagen de la teología de la selva que enriquece las ya existentes dentro del panorama latinoamericano. Lobo profundiza especialmente en el concepto de misión, y critica algunos de los enfoques teológicos existentes sobre la misión en la selva, en concreto el de la llamada teología de la liberación. Aporta una nueva perspectiva de la evangelización basada en lo que él denomina «evangelización de la cultura»¹⁵.

2. ESTRUCTURAS SOCIOCULTURALES Y RELACIONES EN LAS SOCIEDADES DEL ALTO UCAYALI

Dentro de la exposición que R. A. Lobo nos hace en su libro, además de los hechos expuestos hasta aquí, tienen gran valor el conjunto de datos que nos ofrece de los dos sistemas socioculturales existentes en la Selva a lo largo de estos últimos siglos.

El autor no presenta una síntesis ordenada de estos dos sistemas pero, a partir de su obra, y desde el conocimiento que poseemos de las sociedades analizadas por él, nos es posible adelantar una síntesis comparativa de ambas culturas, que completa y enriquece sus propias observaciones.

A lo largo del texto, y en un análisis rápido de lo que sucede en el Alto Ucayali, es evidente la oposición y el enfrentamiento existente entre la cultura occidental, la «civilización», que, por creerse superior, rechaza y pretende imponer sus intereses por la fuerza sobre las culturas de la Selva, y los Nativos, que, haciendo un esfuerzo por su supervivencia física y cultural, hacen resistencia a la cultura invasora. Ambas culturas se asientan, a nuestro entender, en un aspecto central, alrededor del cual giran y confluyen todas las otras dimensiones (estructuras) de la vida social.

15. Para una información más amplia de este aspecto puede consultarse el estudio de R. LARRAÑETA, *Tensiones en la misión*, E. Dussel y R. Alvarez: *continuación de la polémica vitoriana*, en Ciencia Tomista, T. 111 (1984), pp. 123-149.

En la cultura Nativa el valor dominante que ellos tratan constantemente de salvar y reproducir, es el de las relaciones sociales: «En una sociedad como la selvática se privilegian las relaciones sociales sobre las económicas y sobre las políticas» (p. 30). La razón de ello es que en estas sociedades las relaciones de parentesco dominan la organización social.

Esta dimensión viene condicionada por el entorno ecológico. Este es un factor que impedía o coartaba la ruptura o crisis de las relaciones sociales, pues «la naturaleza, con la abundancia o escasez de recursos, con la riqueza y pobreza de su medio, con su topografía, excluía de la sociedad nativa el egoísmo, el individualismo y la propiedad particular... Y, al mismo tiempo, la ecología permitía el funcionamiento de las estructuras sociales y la afirmación de los grupos en cuanto diferentes, opuestos e independientes» (p. 59).

Así mismo las actividades económicas están orientadas a fomentar y favorecer los lazos sociales. Lobo describe los distintos modos de producción, las formas de intercambio y de comercio mostrando que lo económico está en función de las relaciones sociales. Esto se ve claramente en el comercio de la sal: «lo principal, dice, no era la sal, sino la cadena de relaciones que se establecían entre los diversos pueblos, la transmisión de conocimientos de unos a otros y la unidad en la oposición y en la diversidad» (p. 79).

El comportamiento político aparece también orientado a fomentar y ampliar las relaciones sociales. Esto se refleja en el modo en que se agrupan las distintas comunidades (p. 243), en el papel que desempeñan los líderes políticos (p. 246) y en la función de la guerra: «El efecto principal de la guerra era el bien social... la guerra tenía como efecto la paz y la alianza de ambos grupos, invasor e invadido» (p. 70).

Este hecho explica igualmente el valor y el significado que para estos pueblos tiene la religión y el mito: La relación ordenada del hombre con el cosmos, con la naturaleza, con los demás hombres, forma la religión... Pero el hombre está en la historia, habita en una región concreta y se relaciona con personas y sistemas concretos. La historia que viven los nativos del

Alto Ucayali causa desequilibrios, afecta a la concepción del orden del universo. De ahí que el Nativo, desde su situación, espera la ayuda de alguien que le mantenga en su identidad... en el mito de la propia cultura encuentra una explicación a la situación que padece y, también, una posible solución. Esto mismo lo encuentra en Juan Santos y en la misión. Todo ello contribuye a restablecer el orden perdido, es decir, a recuperar lo esencial de su sistema sociocultural: la solidaridad, la libertad y la seguridad (pp. 328-330).

Frente a este sistema sociocultural se encuentra el que traen los conquistadores españoles y el que sucesivamente tratarán de imponer los distintos agentes de la «civilización».

Este sistema, en contrapartida al de los Nativos, tiene su centro en la dimensión económica. Esto explica el que para los «civilizados» la Selva sólo tenga valor en la medida en que produce riqueza. La reducción, el caucho, la hacienda, el petróleo son exponentes claros de este comportamiento.

Así mismo, las relaciones sociales y políticas giran alrededor de lo económico. La religión, aunque en principio no se orienta en función de los intereses económicos, no dejará de estar al servicio de lo económico y en cierta forma se verá mediatizada por esta instancia. Lobo describe brillantemente la institución del compadrazgo y muestra de qué modo se interrelacionan ambas estructuras (pp. 215-217). Este hecho se expresa claramente en el mito del Dorado que orientó a los conquistadores españoles, y que, todavía hoy, sigue impulsando a los colonizadores de la selva.

Estos aspectos muestran las diferencias tan notables existentes entre los dos sistemas socioculturales. Estas diferencias aparecen más nítidamente en las relaciones que ambas culturas mantienen con la naturaleza y con los otros pueblos.

En los nativos, la sociedad aparece configurada conforme a un modelo en el que los hombres y los demás seres se encuentran ligados entre sí, de tal manera que cada cosa tiene su lugar y su función al interior de un orden establecido en un tiempo primordial.

El universo, por otro lado, es un universo de mensajes en

donde están insertos los elementos que facilitan la comunicación entre los hombres y de éstos con los demás seres. Esto explica que sus relaciones con la naturaleza sean armónicas. Así mismo, las relaciones existentes entre las distintas sociedades de la selva han sido siempre opuestas, pero complementarias, igualitarias y mutuamente enriquecedoras, pues «el sistema de relaciones estaba basado en la comprensión mutua del otro y en la igualdad dentro de la diversidad» (p. 99).

Idéntica perspectiva dirige sus relaciones con las sociedades del exterior de la selva. Así, las relaciones con el Inca «estaban inspiradas en el respeto mutuo y en la participación» (p. 32).

Esto no sucede en el caso de sus relaciones con los «civilizados». La razón es que, mientras el Nativo basaba sus relaciones en la soberanía, independencia y libertad, el sistema de los «civilizados estaba basado en el egoísmo, el individualismo, en el dominio y en la conquista del nativo para utilizarlo como fuerza de trabajo explotada en beneficio propio» (p. 246).

A partir de aquí, se comprenden las relaciones que los civilizados mantienen con la naturaleza y con las otras sociedades. El «civilizado» traslada su esquema de valores a todo lo que le rodea. Sus relaciones con la naturaleza estarán marcadas por la violencia. Este mismo aspecto caracterizará a sus relaciones en el interior de su sistema social, en el cual el egoísmo y el individualismo darán lugar a unas relaciones basadas en la desigualdad y en la competencia.

Tales relaciones son encubiertas por la ideología que en cada etapa se encarga de ocultar la verdadera realidad. En cada época aparece y se desarrolla una visión de los Nativos cuyo objetivo final es legitimar y justificar su explotación, destruir su cultura e insertarlos dentro de la «civilización». El nativo será indio, salvaje, irracional, inconsciente, improductivo, por contraposición del no-nativo que es civilizado, gente, racional, consciente, cristiano.

Estas visiones revelan los intereses que guían a la «civilización» frente a los Nativos.

Desde una perspectiva comparativa, es evidente que el sistema sociocultural de los nativos es más «racional», más «hu-

mano» que el de los «civilizados». La barbarie aparece como un componente irreductible de la civilización, un lastre del que durante estos siglos no ha podido desprenderse. Para un observador imparcial es claro que el progreso de la Selva no se revela en la «civilización», sino en la cultura de los Nativos. Por eso coincidimos con R. A. Lobo en afirmar que: «El progreso no debe considerarse como una línea hacia adelante o una escalera que sube; ni como una reproducción de los modelos occidentales» (p. 286).

3. EL METODO: ESTRUCTURALISMO, HISTORIA, DIALECTICA Y CRITICA

Otro de los puntos importantes de la obra de R. A. Lobo es el método que utiliza en el estudio de estos sistemas socioculturales. Varios son los aspectos que caracterizan su método. Reseñamos algunos de los más importantes.

En primer lugar, hay que recordar que el método empleado es el método etno-histórico. Se sirve de la tradición oral y de documentos escritos para reconstruir el pasado sociocultural de las sociedades que han ocupado la Selva a lo largo de estos siglos. Se acerca a estos documentos con una actitud semejante a la del etnólogo que se introduce en una comunidad y trata de ver y de escuchar lo que hacen y dicen sus miembros.

Este aspecto pone en evidencia el valor que concede a la historia en la comprensión de las sociedades y de las culturas: «Convenimos, dice, en que sólo se puede comprender a una sociedad o una institución cuando se las observa y analiza dentro de su contexto histórico, de mutuas interrelaciones y causalidades. Son los análisis históricos los que nos descubren las riquezas de las sociedades nativas» (p. 237). Demuestra en su obra que entre historia y antropología no solamente no existe oposición de campos de estudio sino que se da una complementariedad y una inevitable relación.

En segundo lugar, el método aparece caracterizado por tres rasgos específicos. Es un método estructural, dialéctico y crítico.

Su método es estructural en un doble sentido. Primeramente, porque busca las razones ocultas que explican y justifican los hechos sociales. Rechaza expresamente la actitud de aquellos antropólogos y misioneros que «parten como premisa mayor de los rasgos culturales generales observables por los sentidos, sin penetrar en la esencia de las sociedades concretas que viven en un lugar determinado y en un determinado tiempo de su historia» (p. 30). Para él, en ese caso, «se confunde estructura social con relaciones sociales visibles, dando importancia a éstas y olvidando a aquélla. Pero no se tiene en cuenta la lógica interna de las sociedades nativas» (p. 310).

Sus palabras nos recuerdan la crítica que Levi-Strauss hacía a los funcionalistas y nos sitúan ante lo que constituye el principio básico del estructuralismo: «Una estructura no es una realidad directamente visible, y, por tanto, directamente observable, sino que es un nivel de la realidad que existe más allá de las relaciones visibles de los hombres entre sí, y cuyo funcionamiento constituye la lógica profunda del sistema, el orden subyacente a partir del cual debe explicarse el orden aparente»¹⁶.

En otras palabras: «lo visible es una realidad que disimula otra más profunda y oculta cuyo descubrimiento es el objetivo exacto del conocimiento científico»¹⁷.

Lobo se opone a aquéllos que siguen la perspectiva funcionalista en el estudio de la Selva, y critica expresamente esta orientación: «no podríamos confiar en este método ni en los datos recogidos con él, pues nos llevaría a un concepto falso de sociedad nativa, de Comunidad, de familia, etc.» (p. 294).

En segundo lugar, su método es estructural porque a lo largo de su estudio se nos muestra la interrelación causal existente entre las distintas instancias socioculturales, la articulación e interrelación de unas estructuras con otras.

Dentro de este aspecto puede parecer que otorga una primacía causal al factor económico, pues en algunos momentos

16. Cfr. M. GODELIER, *Funcionalismo, estructuralismo y marxismo*, Barcelona, Anagrama, 1976, p. 27.

17. Cfr. M. GODELIER, o. c., p. 35.

concede un valor notable a esta dimensión. Así no tiene inconveniente en escribir: «En los Nativos la vida social, política y religiosa, la tierra y la ideología, aparecen íntimamente relacionados con la economía. Es, pues, desde este punto de vista económico, ... como se puede intentar descubrir la naturaleza de las relaciones sociales, políticas, económicas y religiosas de los diferentes grupos selváticos» (p. 52).

No obstante, en ningún momento cae en el determinismo causal de lo económico, ni entra en discusiones teóricas sobre cuál es la instancia que domina o determina la vida social. Para él todas las estructuras están interrelacionadas, sin que, en principio, ninguna tenga un peso mayor o una relevancia exclusiva y determinante. Así, para eliminar toda sospecha de «economicismo», no tiene inconveniente en escribir: «la relación económica se revestía de una forma político-religiosa, la cual daba a aquélla su forma definitiva: los objetos eran producidos dentro de una economía religiosa mediante el sistema de parentesco... constituyéndose así la religión en un elemento integrador de las relaciones panindígenas» (p. 36).

Decimos también que su método es dialéctico. Esta perspectiva se descubre en la descripción que hace del proceso histórico seguido por las comunidades nativas. Este proceso sigue una trayectoria en espiral y en él se van sucediendo las distintas contradicciones del sistema. El carácter dialéctico de su obra es una consecuencia de la misma estructura sociocultural en la que se encuentra inmerso. En este sentido se puede decir que Lobo se expresa como si fuera un miembro nato de estas sociedades. Uno tiene la impresión de que piensa y escribe en los mismos términos en que lo hacen estas sociedades.

Este carácter dialéctico es, por otro lado, una consecuencia inevitable de la propia realidad histórica en la que se encuentra inmerso: «la dialéctica, como él mismo dice, entre la colonización que invade, margina y trata de destruir todo cuanto signifique indigenismo, y las sociedades nativas que reaccionan haciendo valer su cultura y organización» (p. 12).

Su método es igualmente crítico, puesto que en todo momento se enfrenta a la violencia y opresión del sistema. R. A.

Lobo no se limita a describir la realidad de un modo aséptico, sino que critica y denuncia todo aquello que destruye y esclaviza a los hombres y a las culturas de la Selva.

Finalmente, dentro de su perspectiva metodológica, es importante resaltar la utilización que hace de lo que hoy en antropología se denomina perspectiva Emic y Etic¹⁸. R. A. Lobo insiste principalmente en la perspectiva Emic, es decir, nos expone la realidad sociocultural e histórica tal como la viven y valoran los Nativos.

Estos son, a nuestro entender, los aspectos más relevantes de su estudio. Por lo indicado hasta aquí, es evidente que el presente libro puede interesar a un público muy amplio. En concreto, nos parece que puede ser especialmente útil para antropólogos, historiadores, misioneros, políticos y economistas.

Interesa especialmente a los antropólogos porque en él encontrarán expuestas, de un modo penetrante y profundo, algunas de las estructuras socioculturales de las sociedades de la Selva. Encontrarán, igualmente, datos muy valiosos sobre los distintos procesos de transformación y de permanencia cultural de estas comunidades. La obra es igualmente valiosa para los historiadores, ya que en ella pueden hallar un análisis minucioso de las distintas etapas por las que ha atravesado la conquista y la colonización de la selva peruana.

Puede ser también de gran utilidad para los misioneros, ya que se adelantan algunos de los errores cometidos por la misión en la evangelización de la Selva y se ofrece un método de análisis y de acción en consonancia con las aportaciones de la ciencia antropológica y con la doctrina de la Iglesia. Finalmente la obra de R. A. Lobo puede interesar a los economistas, políticos y técnicos en general. En ella encontrarán una exposición razonada de los fracasos cometidos hasta hoy en el desarrollo y en la explotación de la Selva. Se les ofrece, igualmente, un análisis pormenorizado de las estructuras sociales y culturales

18. Para una información más amplia de ambas perspectivas Cfr. J. L. IZQUIETA, *Los métodos en la Antropología*. En *Las ciencias y sus métodos*, Salamanca, San Esteban, 1983, pp. 74-75.

allí existentes. Al mismo tiempo que se les indican los factores a tener en cuenta en la elaboración y aplicación de sus proyectos.

4. APUNTES CRITICOS

Los aspectos anteriormente reseñados no nos impiden el adelantar algunas de las dudas y de los límites que, a nuestro entender, presenta la obra.

Desde una perspectiva meramente formal, entendemos que el título con el que se presenta el estudio es poco acertado. En un primer momento uno no sabe si se encuentra ante un relato de viajes, una novela de aventuras o una obra de ciencia ficción. Tampoco nos parece correcto el enunciado con que se abren y subdividen los distintos capítulos. Estos son muy poco orientativos y resultan excesivamente simbólicos. Así mismo, las fotografías que se incluyen no añaden ni completan el texto. Por el contrario, pensamos que hubiera sido conveniente incluir un breve diccionario de algunos de los términos empleados y que tienen un claro carácter local, ya que, para los que no están familiarizados con esta zona, algunos de ellos resultan de difícil intelección.

En muchos momentos nos parece que el libro es algo reiterativo. Se exponen repetidas veces las mismas ideas. El libro hubiera ganado en agilidad y en claridad si se hubieran eliminado algunos párrafos.

La exposición y el desarrollo que se hace de los temas es algo desordenada. Se sigue un orden cronológico, pero en el interior de los capítulos no se lleva un orden temático y se mezclan las descripciones y los análisis que se hacen de hechos, acontecimientos, estructuras e instituciones diversas.

En el terreno de los contenidos existen también algunos puntos en los que no estamos plenamente de acuerdo con lo que indica el autor.

Así, en relación a su descripción de las sociedades y de las culturas de la Selva, nos parece que exagera o acentúa excesivamente los aspectos positivos que éstas poseen, y carga dema-

siado las tintas en lo negativo de los «civilizados». Su visión de las sociedades de la selva está teñida de un cierto matiz rousseauiano.

Por otro lado, tenemos la impresión de que R. A. Lobo, guiado por su afán de reivindicar la supervivencia de estas sociedades, no se ocupa suficientemente del cambio y de las transformaciones que en la mayoría de ellas ya se están produciendo. Esto es importante porque, aunque es evidente la supervivencia de estas culturas, tampoco puede negarse que todas ellas están entrando en un sistema económico, están asomándose a una tecnología que inevitablemente producirá cambios en sus formas de vida tradicional. A este respecto, las observaciones que hace J. L. Kandell demuestran que hoy, por primera vez en su historia, por caminos diversos la Amazonía experimenta una transformación que está integrándola al resto del Continente. Este proceso acusa, tal como muestra este autor, un dinamismo extraordinario y en los cinco países que él ha visitado da la impresión de ser irreversible¹⁹.

Del estudio de R. A. Lobo parece deducirse que la transformación del sistema sociocultural de los Nativos sólo se producirá cuando cambien sus estructuras económicas. Mientras estas continúen, permanecerá su sistema de vida tradicional. Este aspecto no está suficientemente explicado y razonado. Hubiera sido conveniente plantear más directamente las constantes que favorecen la reproducción de estos sistemas. Uno no sabe con exactitud si lo que fuerza la reproducción de estas sociedades es el mito o la continuidad y permanencia de sus estructuras socioeconómicas.

Al leer la obra de R. A. Lobo, uno saca la impresión de que la situación de toda la selva amazónica se corresponde con la que él nos expone en su libro. Pero, aunque es cierto que su obra presenta constantes comunes y válidas para toda la Selva, es igualmente cierto que en la selva amazónica existen diferencias muy notables, y que la trayectoria que están siguien-

19. J. L. KANDELL, o. c.

do las comunidades nativas en otros países, e incluso en el propio Perú, es muy diferente a la que aquí se nos expone. Por ello, entendemos que su análisis es parcial y relativo, y no puede extenderse a todas las sociedades de nativos que hoy ocupan este vasto territorio.

La obra presenta también una cierta desproporción en el tratamiento que se ofrece de las distintas estructuras socioculturales. El análisis que se hace del comportamiento económico ocupa un espacio mucho mayor que el de las otras instancias. Es cierto que, tal como apuntábamos más arriba, el autor no cae en un determinismo económico, pero hubiera sido conveniente el que se hubiera detenido más en la descripción y en el análisis del resto de las estructuras.

Desde una perspectiva teórica y metodológica, su análisis adolece de algunos de los defectos propios del estructuralismo. Así, en la obra es evidente la primacía que se concede a las estructuras frente a los individuos. Este aspecto es discutible. Para nosotros, las estructuras no anulan la libertad de los sujetos, no deciden por él, sino que son los individuos los que en última instancia conservan o transforman su propia forma de vida.

Estas son algunas de las dudas que nos surgen al leer el libro de R. A. Lobo. Estas observaciones no cuestionan sus tesis centrales. Con ellas únicamente pretendemos adelantar algunos puntos que, a nuestro parecer, no están suficientemente matizados.

Por encima de estas objeciones, es preciso reconocer que estamos ante una obra importante, una obra de uso y de consulta imprescindible para todo aquél que desee conocer y entender el dinamismo, la trayectoria y la realidad actual de la selva peruana. La obra de R. A. Lobo constituye uno de los trabajos más serios y penetrantes publicados hasta ahora sobre esta región amazónica.

Por otro lado, los aspectos anteriormente expuestos son lo suficientemente relevantes y significativos como para percartarnos de que nos encontramos ante un estudio de gran valor

antropológico, un trabajo equiparable en muchos aspectos a los más representativos y característicos de esta disciplina. Este es, quizás, el mejor elogio que podemos hacer al presente estudio.

JOSE LUIS IZQUIETA ETULAIN